

## **El Pensamiento Universal**

Omar Guzmán Miranda  
Tamara Caballero Rodríguez

# En torno a la confusión en Martí del uso de los términos sociología y filosofía

No se podría continuar el análisis de la sociología de Martí si no se esclarece la diferencia entre lo filosófico y lo sociológico en Martí, que servirá de premisa para el estudio de la naturaleza humana desde su dimensión sociológica, que se encuentra en la base de los conceptos de patria y pueblo como hemos visto ya, y los de causalidad y vida que veremos más adelante.

La observación sobre todo de la vida social, lleva a Martí a rechazar una vieja polémica en los términos de relación de prioridad de lo material respecto a lo espiritual y viceversa, en lo que tal vez ve una discusión eminentemente escolástica sin basamento práctico, que se venía planteando en la vieja Filosofía. Martí, sin duda reconoce que, a los efectos de los "conflictos prácticos" que ocurren en la vida social, carece de importancia si la materia creó el espíritu o al revés, pues en la sociedad-que es el objeto indiscutible de su pensamiento-ambos momentos aparecen necesariamente interrelacionados, para hacer de la sociedad o de la vida un ser compuesto. Él plantea al respecto:

Que cada grano de materia traiga en sí un grano de espíritu, quiere decir que lo trae, más no que la materia produjo el espíritu: quiere decir que

coexisten, no que un elemento de este ser compuesto creó el otro elemento. ¡Y ese sí es el magnífico fenómeno repetido en todas las obras de naturaleza: la coexistencia, la interdependencia, la interrelación de la materia y el espíritu!<sup>1</sup>.

Este interesante razonamiento, Martí lo realiza cuando comentando en el año 1882 dos libros del italiano Tito Vignoli, considera que la tesis de este acerca de que la vida "arranca de una base común de materia", aunque sea aceptada no aporta nada para resolver los "conflictos prácticos de la vida". "Ni que mucho que eso fuera cierto! El misterio siempre queda el mismo. El misterio no está en el modo con que se desarrolla la vida, sino en la esencia de la vida".<sup>2</sup>

Él concentra su atención no en el origen de la vida sino en la utilización que a ésta le damos en la sociedad; no en el cómo y dónde surgió la vida, sino en el para qué se vive; es decir, que el misterio, la incógnita, no está en el principio biológico de la vida, sino en su carácter social. Valga esto como un rompimiento con las esferas gnoseológicas y ontológicas que no descansan en la solución de situaciones concretas de la vida.

Por eso, no es difícil encontrar en algunos pensadores del siglo XIX y principios del XX ciertas similitudes en sus análisis filosóficos y sociológicos, como es el caso de Marx, Comte, Spencer, Mills, Simmel entre otros. Ellos, con los mismos análisis teóricos, trascienden tanto como filósofos que como sociólogos. Los casos en Cuba más notables al respecto están en Varona y Martí, aunque los podemos encontrar también en Varela y Luz Caballero. A veces es tan difícil como imposible separar una Filosofía de una Sociología. Así, es un enigma decir dónde comienza y dónde termina el Marx filósofo del Marx sociólogo, lo mismo podríamos decir de George Herbert Mead, filósofo fundador del interaccionismo simbólico en Sociología, de Jurgen Habermas y de otros muchos.

Martí censura desde la problemática social propia de la contemporaneidad, y no desde la filosofía moderna, los razonamientos metafísicos de Vignoli y la unilateralidad de Darwin, cuando ellos hacen

<sup>1</sup> Martí, José. Sección constante, Periódico *La Opinión Nacional*. México, (15-6-1882). t.23, pág.317

<sup>2</sup> *ibidem*, pág.316

sus respectivos análisis de la vida y su evolución. Ahora bien, a Martí, siendo un pensador contemporáneo, no le es propio un rompimiento total con la filosofía moderna, de la cual les son inherentes reminiscencias que le impiden explicar o rebasar su diferencia esencial con ésta, y lo llevan a no razonar con categorías que expresen con mayor exactitud la contemporaneidad de su pensamiento. A veces, cuando Martí usa el término vida, da la impresión que se refiere a vida biológica, otras a la vida social y en momentos no se puede precisar. (También en el mismo caso de inexactitud en el pensamiento martiano se encuentra el uso del término Naturaleza).<sup>3</sup>

En el artículo sobre Vignoli, estas imprecisiones son evidentes. Sin embargo, no es menos cierto que detrás del concepto de vida martiano se esconde fundamentalmente el de sociedad. Martí no tiende a sustituir el de vida por el de sociedad con un uso a fondo de este último, suponiéndolo en el primero. La limitación que de aquí puede surgir se debe -según nuestro punto de vista- a que vivió en la segunda mitad del siglo XIX, en la cual lindan, se entrecruzan, la filosofía moderna que viene desde Descartes y termina con Feuerbach y la filosofía contemporánea, que parte de Marx y Comte en Europa y de Martí y Varona en América Latina hasta nuestros días. Semejante ubicación del pensamiento filosófico martiano, lo relaciona con los conflictos prácticos del mundo de hoy entrando en el siglo XXI. La perspectiva martiana no se plantea enfocar los problemas del mundo desde las posiciones de una u otra clase social o desde una posición filosófica, idealista o materialista, sino desde la condición social de un tipo de país o de pueblo: del dominado frente a los centros de poder. La transformación de esa contraposición solucionaría los conflictos que encarna. Esta perspectiva de cambio la podía tener un pensador que representara justamente los intereses de ese tipo de países. Martí se encuentra en una época de cambio en las perspectivas del pensamiento. La comprobación más evidente de su contemporaneidad puede encontrarse en su vigencia indiscutible en los tiempos presentes.

<sup>3</sup> Ver sobre el concepto martiano de Naturaleza en: Guzmán Miranda, Omar; Rodríguez Caballero, Tamara: "El pensamiento sociológico, filosófico y político de José Martí como un problema de la conciencia". Editorial Universidad de Sucre. Bolivia, 2005, capítulo 2.

Desde esta perspectiva puede comprenderse mejor que la "coexistencia, la interdependencia, la interrelación de la materia y el espíritu" como elementos básicos del ser compuesto que conforman la sociedad, implican un enfoque de la vida a partir de un pensamiento de nuevo tipo, que por su carácter revolucionario se preocuparía por esclarecer el valor de cada uno de los elementos de la vida o de la sociedad para su transformación.

Precisamente, el hecho de que un concepto fundamental del pensamiento martiano sea el de la vida, como reflejo de un ser compuesto, le permite realizar un análisis correcto, hasta cierto punto, de la teoría de la evolución de Darwin. Sobre esto trata su artículo "Ha muerto Darwin" escrito en el año 1882, al igual que el artículo; acerca de Vignoli. Allí, al mismo tiempo que Martí acepta las explicaciones de Darwin en torno al desarrollo del cuerpo, considera que también es preciso descubrir las leyes inherentes al desarrollo del espíritu. Para Martí, la teoría de Darwin encuentra respuesta en "la mitad del ser, y no en todo el ser"<sup>4</sup>, ya que "la vida es doble. Yerra quien estudia la vida simple"<sup>5</sup>.

Esta conclusión no habla sobre un contenido espiritualista ni de dualismo-filosófico. En primer lugar, Martí parte de la premisa correcta de que la vida constituye un ser compuesto (complejo), en el que ha de tenerse en cuenta la demostración ontológica de lo material y de lo espiritual como dos elementos del ser (social). Martí subraya la interrelación, la coexistencia de dichos elementos, lo cual señala la existencia de una dualidad necesaria que no implica que sean una y la misma cosa. Para entender los procesos integracionistas que se dan en la sociedad es preciso tener en cuenta los procesos de diferenciación. Aquí subyace un importante punto de apoyo para análisis sociológicos que le permitieron posteriormente establecer integraciones y diferenciaciones para profundizar en la esencia de la relación entre naciones, clases sociales y líderes con sus pueblos.

En segundo lugar, Martí, hablando sobre la teoría darwiniana considera que ella es una premisa indispensable para el desarrollo de la ciencia del espíritu (digamos, de la psicología). Y cuando él

<sup>4</sup> Martí, José. *Darwin ha muerto*. (julio de 1882), t.15, pág. 380

<sup>5</sup> *ibidem*, pág. 373

señala que Darwin no explica la evolución de la psiquis al mismo tiempo que se desarrolla el cuerpo, no hace más que señalar una limitación histórica de la teoría de Darwin<sup>6</sup>. Martí, valorando con justeza dicha teoría, planteó correctamente la tarea ante la ciencia: la investigación de lo espiritual, entendido aquí como lo subjetivo constructor de la realidad. Él opina, que la ciencia debe demostrar que el espíritu se desarrolla de la misma manera que el cuerpo de los seres vivos, en correspondencia con su evolución de menos a más complejos<sup>7</sup>.

En este sentido, según Martí, "no hay alarma para los que mantienen que el espíritu es una brotación de la materia, que el espíritu ha venido ascendiendo en los animales, en desarrollo paralelo a medida que ascendía su forma"<sup>8</sup>. Martí considera que tal

<sup>6</sup> Los razonamientos de José Martí sobre los logros y deficiencias de la teoría de Darwin, se explican a partir del estado que la Psicología como ciencia había alcanzado en aquellos momentos. El historiador de la Psicología M.T.Yaroshevskii señala, que la psicología en su desarrollo pasó por las siguientes etapas: 1) determinismo pre-mecanismo; 2) determinismo mecánico; 3) determinismo biológico; 4) determinismo bio-psicológico 5) determinismo social. La conciencia lógica del darwinismo fue el determinismo biológico, que a pesar de sus limitaciones, contribuyó al ulterior desarrollo de la psicología. Así piensa, en cierto sentido, Martí. Nuestro razonamiento al respecto lo podemos concluir con las siguientes palabras de M.T. Yaroshevskii: "El bio-determinismo ejerció una influencia indiscutible en la investigación de la psiquis como una forma del proceso vital. Sin embargo para descubrir las leyes de su formación y desarrollo, el pensamiento científico debía pasar, partiendo del modo bio-determinista para explicar la vida, hacia el determinante psíquico de la misma (...) del cual dependía el futuro de la Psicología". (M.T. "Sechenov y el pensamiento psicológico mundial", Moscú, Editorial Nauka, 1982, pág. 28)

<sup>7</sup> Martí dice: "Si el desarrollo espiritual depende del cuerpo, lo que hay que probar es que conforme se va desarrollando el cuerpo, se va desarrollando el espíritu" (t.19, pág.369). Más adelante, aclara; "Lo que hay que ver es si espíritu y cuerpo se desarrollan al mismo tiempo; si, por ejemplo, entre el amor maternal de la gallina y el de la mujer hay una diferencia correspondiente a la diferencia física entre la estructura corporal de la gallina y de la mujer" (*ibidem*. pág.370).

<sup>8</sup> Martí, José. *Darwin ha muerto.op. cit.* t.15, pág. 373

demonstración no atenta contra el materialismo. Pero, a continuación, plantea: "La alarma viene de pensar que cosas tan bellas como los afectos, y tan soberbias como los pensamientos, nazcan, a modo de flor de la carne o evaporación del hueso, del cuerpo acabable"<sup>9</sup>. La alarma vendría de que al dejar de demostrar la dualidad necesaria en el desarrollo de lo material y de lo espiritual, venga a reinar la concepción materialista vulgar del espíritu, que reduce los estados psíquicos, y el mismo pensamiento a estados puramente fisiológicos o físicos, lo cual traería como consecuencia la absolutización de lo material. Semejante escuela Martí la refuta por ser unilateral y ve en ella razones de alarma. Pero, al mismo tiempo, Martí rechaza la escuela que absolutiza el reinado único en la realidad de lo espiritual, o sea, el espiritualismo.

De la aceptación martiana de la teoría de la evolución de Darwin, no se desprende una aceptación por el Apóstol cubano del materialismo, aunque en el artículo sobre Darwin queda claro que Martí censura no al materialismo, sino al materialismo vulgar. Su atención está volcada, sencillamente, a evitar una explicación unilateral de la vida que impida verla como ser compuesto, y en esta dirección, crítica tanto el análisis materialista vulgar como el espiritualista. Martí entiende que tanto la concepción materialista como la idealista, identificadas como corrientes que en algún momento renuncian a una parte del ser compuesto para darle prioridad existencial a la otra, no logran explicar la vida social. La cuestión es que ellas en ese momento de prioridad de uno u otro momento de la realidad, niegan el otro, cosa que no es apreciable en la vida social cuando ambos momentos siempre aparecen interrelacionados y determinándose mutuamente.

Al no poder encontrar un término que eliminara las limitaciones de un materialismo y de un idealismo insuficientes en sí mismos en la posibilidad de explicar la realidad social compuesta, Martí rompe lanzas contra ambos, y en ello va una posición, que lejos de ser una ubicación más allá de los partidos filosóficos, lo que considera que es la realidad social compuesta, el verdadero punto de partida de cualquier razonamiento filosófico, y que resulta ser el mismo dato empírico en que esa vida compuesta confluye, fundamental para

<sup>9</sup> *ibídem.*

cualquier disquisición sociológica. No hay dudas de que el punto de partida de los análisis martianos de la realidad social son la misma realidad social y no ninguna idea preconcebida, lo cual no parece ser propio de ningún iluso. (Realmente la contradicción está dada en que Martí no ve con claridad que la interrelación de estos dos momentos sin prioridad de uno sobre el otro no puede ser explicada por el lenguaje de la filosofía moderna sino de una ciencia nueva, cuya necesidad el mismo proclamara: la sociología o ciencia de la vida).

El propio Marx, para salir de esa limitación tanto del materialismo como del idealismo anterior a él, y para encontrar una filiación satisfactoria a sus pretensiones transformistas, creó el término materialismo histórico, fundiendo en uno solo la intención de comprender la sociedad en la interrelación de lo material y lo ideal. O sea, Marx también, a su modo, rompió con las viejas filosofías. Pero no cabe duda que éste siguiera dándole mayor importancia a los factores materiales, mientras que Martí se lo dio a los móviles espirituales. No obstante, Marx reconoció la importancia de la subjetividad, como Martí la de lo material. Se trata de dos enfoques diferentes de la sociedad, pero que como tienen las relaciones dialécticas del ser y la conciencia como presupuestos de partida, le plantean a sus respectivos pensamientos un mismo resultado: la transformación de la sociedad desde una óptica dialéctica. Para Martí el término más adecuado para expresar esa dialéctica era el de "filosofía de la relación"<sup>10</sup>, es decir, relación entre el ser y la conciencia, la cual es irrefutable en el mundo social.

Ni Martí, ni Marx, rechazan la herencia anterior de la filosofía tanto en su connotación materialista como en la idealista, pero ninguno de los dos se identificaron con esas versiones anteriores y prefirieron plantear una nueva formulación de la filosofía que respondiera a sus pretensiones de transformación de la sociedad: materialismo histórico en el caso de Marx y la Filosofía de la relación en el de Martí. La distinción entre ellos estriba en que como Marx se planteó resolver contradicciones clasistas y Martí contradicciones entre países dominados y centros de poder, y además realizaron su labor en contextos históricos diferentes (Europa y América Latina

<sup>10</sup> Martí, José. *Juicios*. t.19, pág.367

respectivamente) con distintas estructuras y superestructuras sociales, el énfasis del primero fue en lo material, pero considerando el papel decisivo de lo ideal, y el del segundo en lo espiritual, aunque tampoco rechazó el rol de lo material. Ambas posiciones se correspondían con sus pensamientos socio-político realista de esencia revolucionaria y de sociología del cambio. Ambos, siendo diferentes, para sus contextos y condiciones históricas, asumieron la postura más adecuada: la del cambio social. El objetivo de la comparación metodológica ha sido sólo para demostrar nuestra posición sobre la naturaleza del razonamiento filosófico del pensador cubano y de paso dejar sentadas las diferencias y semejanzas entre dos grandes pensadores de la humanidad.

No es menos cierto que en el mencionado artículo, Martí parece tratar de la vida biológica, pero lo que le preocupa allí es precisamente la vida social. Cuando habla "de cosas tan bellas como los afectos, y tan soberbias como los pensamientos", se está refiriendo no al resultado de una evolución biológica, sino a un producto social. Los razonamientos martianos sobre la conciencia como producto de la actividad social del hombre, los pudimos analizar en un trabajo anterior sobre la filosofía de Martí, donde analizamos su visión de la conciencia como inmenso mar de espíritus o cultura humana acumulada,<sup>11</sup> donde incluso ve a Dios como producto de la actividad humana, aunque en el plano personal, religioso evidentemente no se llega a desprender de la idea de Dios, lo cual no tiene una incidencia en su pensamiento filosófico, sociológico y científico en general, como ocurría normalmente con los pensadores de esa época y casi también con lo de la nuestra.

Más que defender un materialismo o un idealismo en el sentido de la filosofía moderna, él lucha por el reconocimiento en la realidad social tanto de lo material como de lo espiritual en interrelación, lo cual es propio del planteamiento del problema de la sociedad como objeto de la filosofía contemporánea, que se plantea como misión histórica transformar el mundo. Aquí se están perfilando los presupuestos teóricos de una praxis política, o sea, de una filosofía comprometida con la política.

<sup>11</sup> Guzmán Miranda, Omar; Caballero Rodríguez. *op. cit.* capítulo 2, epígrafe 2



Cuando Martí, en el artículo Libro nuevo y curioso (1884), criticando los razonamientos espiritualistas de Francis Salten, da una buena valoración de la filosofía materialista como la única capaz de dar respuesta a las leyes del espíritu como las leyes de la vida social, a primera vista no es nítido en su conocimiento del materialismo. Esto puede ser entendido en el mismo sentido de la limitación terminológica que veíamos antes en su tratamiento del concepto vida, pero sin dejar de captar aquí la contradicción que se plantea en el pensador contemporáneo que como sociólogo siempre fue Martí con sus reminiscencias de la Filosofía moderna. Veamos la valoración a que nos referimos:

La filosofía materialista que no es más que la vehemente expresión del amor humano a la verdad, y un levantamiento saludable del espíritu de análisis contra la pretensión y soberbia de los que pretenden dar leyes sobre un sujeto cuyo fundamento desconocen; la filosofía materialista, al extremar sus sistemas, viene a establecer la indispensabilidad de estudiar las leyes del espíritu. De negar el espíritu - la cual negación fue provocada en estos tiempos, como ha sido en todos, por la afirmación del espíritu excesiva -, viene a parar en descubrir que el espíritu está sujeto a leyes y se mueve por ellas, aceleradas o detenidas en su cumplimiento por la causas mecánicas y circunstancias rodeantes que influyen en la existencia y suelen ser tan poderosas que la tuercen o determinan<sup>12</sup>.

Aquí, el concepto de materialismo en el pensamiento martiano, ni aparece claro, ni parece que fuera expuesto teniendo en cuenta una respuesta a la relación entre el pensar y el ser como relación gnoseológica de prioridad según la filosofía moderna (siglo XVII al siglo XIX). El no entiende el materialismo en el sentido tradicional del término en el que se le da primacía a lo material o como si las cuestiones espirituales fueran propias únicamente de la filosofía idealista. Martí, está vindicando para el materialismo un objeto que siempre se le ha dado exclusivamente al idealismo. Cuando afirma que "la filosofía materialista extrema sus sistemas", lo está diferenciando cualitativamente del materialismo relacionado con el materialismo vulgar o con el materialismo metafísico. Constata, sencillamente, una insuficiencia de todo el materialismo anterior,

<sup>12</sup> Martí, José. Libro nuevo y curioso. (mayo de 1884). *op. cit.* . t.15, pág.395

centrado en la primacía de lo material y el rechazo de lo espiritual. Para él, al materialismo le falta lo que tiene el idealismo. No estamos frente a una contradicción, sino frente a una creación que implica nuevas formulaciones que destronen a las anteriores. Estamos frente a razonamientos originales en correspondencia con la problemática social en contraposición a la problemática meramente gnoseológica.

La inquietud de Martí era explicable, puesto que el materialismo nunca se ocupó de los problemas sociales en los que las leyes del espíritu (sociales en el argot actual) desempeñan un papel importante, y la tarea de desentrañarlas le correspondió justamente al idealismo. El propio Marx opinaba también que como el materialismo anterior no explicaba la actividad humana, a ello se dedicó el idealismo. No se trata de una defensa del materialismo, sino de una visión diferente del mismo, en el que el anterior es negado. Este punto de vista Martí lo expone para fundamentar su "filosofía de la relación" que es una especie de conjugación de las posibilidades del materialismo para ver lo espiritual y del idealismo para ver lo material. De ahí la defensa tanto de uno como del otro. Si no se llega a entender que los razonamientos filosóficos de Martí se encuentran en función de resolver problemas sociales concretos, no se podrá entender la especificidad de su "filosofía de la relación", que en algún ortodoxo podría ser considerada como un idealismo que pretende conciliar el materialismo y al idealismo.

Martí, no puede entender que el pensar de una filosofía materialista tenga como base solamente a la realidad objetiva, material o tangible. Esto explica que, para él, el materialismo consista en una inclinación, que muy bien la puede poseer también el idealismo. Por ejemplo, lo que aquí considera pilares del materialismo- el amor humano a la verdad y el espíritu de análisis contra la pretensión y la soberbia-, si los valoramos en calidad de ser del pensar, constituyen también pilares del espiritualismo. En fin, sería ingenuo aceptar que por solo hacer alusión al término materialismo, el contenido de esta cita lo exprese en su sentido tradicional. Más bien se trata de una crítica al materialismo limitado, y una defensa de otro tipo de materialismo que vea la realidad social de manera compuesta que solamente puede ser conocida desde la investigación con los instrumentos objetivos de la ciencia. O sea, se trata de la Sociología, en la cual él que no parta del dato concreto captable en la sociedad y en el hombre tal y como es, no puede aspirar a tener

un conocimiento de la verdad social. Quien considere que Martí razonaba de otra manera, puede refutar lo anterior, pero ese ya no sería Martí.

A pesar de esto, de la cita en su conjunto tampoco puede inferirse un razonamiento espiritualista, pues Martí niega la base que posibilita la existencia o ser del mismo. Por ejemplo, de la tesis "La filosofía materialista al extremar sus sistemas (queda claro que antes, dicha filosofía se encontraba limitada al campo exclusivo de lo material, de donde venía su exageración -OGM), viene a establecer la indispensabilidad de estudiar las leyes del espíritu", se infiere que al materialismo dejar de ser vulgar, se hace más completo, ya que la base del ser se amplía también a lo espiritual, y antes contaba sólo con la parte material del ser. Una filosofía espiritualista considera como ser, única y exclusivamente, a lo espiritual, y este no es el caso.

El razonamiento anti-espiritualista quedaría definitivamente comprobado cuando Martí habla en esa cita sobre el papel determinante de la realidad exterior material y social respecto al espíritu. El se muestra en desacuerdo con los espiritualistas debido a su "afirmación del espíritu excesiva" y, por eso, aclara que las leyes espirituales están determinadas por "causas mecánicas y circunstancias rodeantes", que implica en principio un razonamiento materialista, ya que la realidad objetiva en su connotación material y social (dadas en las convenciones sociales) determina el espíritu. Pero, en otro momento considera que esas convenciones son creadas por quienes mismos bajo otras condiciones se encuentran determinados por ellas, y ya esto se sale del campo del materialismo y de la misma Filosofía. Caemos nuevamente en terreno de la Sociología.

Realmente, de la influencia de tales causas externas se pone de manifiesto, más bien, la defensa de los postulados principales del paradigma de la sociología objetiva, según la cual los hechos sociales o estructuras sociales influyen y determinan la espiritualidad de los hombres, aunque como ya sabemos, él plantea el papel activo del sujeto en la construcción de la realidad a partir de su espiritualidad creadora, con lo cual también defiende el paradigma de la sociología subjetiva. Claro, en realidad debido a su posición dialéctica, él no se ubica ni en la sociología objetiva ni en la subjetiva, sino en la aceptación en forma relacionada de ambas posiciones con una sociología dialéctica. Esta perspectiva socioló-

gica presente en la filosofía martiana, explica que él no pretende conciliar el idealismo y el materialismo, sino encontrar un razonamiento sociológico-filosófico—si se quiere admitir tal posibilidad—que explique la determinación de lo social por las circunstancias, y de éstas por la actividad espiritual del hombre que sólo es posible en lo social.

La conexión en una misma línea de análisis, de los aspectos sociológicos y filosóficos es propia de los primeros sociólogos como ya hemos dicho. En ese caso se encuentran Varona y Martí, así como Comte, Spencer, Simmel, Mill, Marx, Mead. En todos ellos resulta imposible separar lo sociológico de lo filosófico. El problema de Martí estriba en que él, tal vez, no fue plenamente consciente de esa separación, y utilizaba indistintamente los términos de Filosofía y de ciencia de la vida (que no era otra cosa que la Sociología), lo cual era lógico en los tiempos de gestación de la Sociología. Tal vez, el propio Marx tampoco fue consciente de esa separación, y en lo que hoy planteamos como la Sociología de Marx, éste no vio más que una Filosofía de nuevo tipo, que estaba distante de ser conciliadora, pero si pretendía explicar que en lo social las circunstancias determinan al hombre en la misma medida que el hombre determina las circunstancias. A esto hay que añadir que Marx prácticamente no utilizó el término sociología.

La proximidad en fecha de todos los artículos analizados en este epígrafe (1882-1884), con otros de marcado empuje sociológico como el "Prólogo a Cuentos de hoy y de mañana" (1883), fortalece nuestro criterio de que en ellos Martí sigue un razonamiento realista en función de la vida social. Además, estos años 80, son los de mayor realización sociológica, desde el punto de vista teórico de Martí, mientras que la década de los 90 es de aplicación por Martí de esas ideas en un sentido práctico en la preparación del cambio revolucionario en Cuba y la visión reformista para Estados Unidos y los países recién independizados de América Latina (que no se debe confundir con la negación del reformismo contenido en el autonomismo como solución reaccionaria del problema cubano que, en aquel momento y en condiciones de dominación por un factor extranjero, exigía de una solución revolucionaria por vía de la guerra.

16

En Martí hay dos maneras de ver el cambio social: una lenta y humana, y otra rápida a través de la guerra. En el caso cubano bajo

la dominación española sólo admite la segunda, pero para después del triunfo de la Revolución sólo admite la primera. No caben dudas tampoco que ya en algunos escritos en las "Escenas mexicanas" (1875-1876), como veremos con el análisis de algunas importantes citas de allí, ya late el sociólogo que se vierte con fuerte coherencia en el ensayo sociológico *Nuestra América* (1891). Y en todo momento, encontramos al sociólogo mediado por el filósofo, el crítico de arte, el analista político y científico en función de justificar y lograr el cambio social.

El hombre para Martí es un ser social en cuanto es concreto, es de su tiempo, de su pueblo, en la medida en que todas las "meras accidencias que van amoldándolo en su vida por la tierra", están dadas por el choque del hombre con el resto de la naturaleza en que "el hombre influye, y que influye en él", con el "estado nacional", "la penuria económica", la "irregularidad política"<sup>13</sup>, la educación, las necesidades materiales.

El hombre es un ser social en esta concepción martiana, porque es un resultado de todos los factores sociales, -materiales o espirituales,- arriba enunciados, en un proceso de profunda interrelación y coexistencia. Martí destaca, además, que la formación del hombre no depende de factores hereditarios, sino de la sociedad, del paso por ella del hombre. (Recordar la interpretación del concepto creación o proceso de formación social del hombre que -según Martí- está dado por "todas aquellas meras accidencias que van amoldándolo en su vida por la tierra como los dedos del escultor al yeso blando"<sup>14</sup>.

Claro, tampoco cabe duda que Martí analiza al hombre a partir de su espiritualidad, en la cual él ve la fuerza real de éste. Por tanto, es evidente, que aunque el espíritu resulta determinado por las condiciones objetivas o, como les llama él, "causas mecánicas o circunstancias rodeantes", su papel es decisivo en la vida. Entender el papel activo de la conciencia dentro del pensamiento martiano es lo único que nos permitirá comprender su posición realista despojada de alguna que otra intención especulativa o teoricista. Si

<sup>13</sup> *ibídem*, t. 15, págs. 396 y 398

<sup>14</sup> *ibídem*, t.15, pág.395

no se entiende esto, no se puede concebir el empeño martiano de fomentar una conciencia revolucionaria que incluyera, al mismo tiempo, el espíritu de unidad nacional de los cubanos de diferentes grupos sociales contra el colonialismo español como enemigo común, y de todos los pueblos latinoamericanos contra el expansionismo dominante del imperialismo yanqui.

Martí reduce terminológicamente -por limitación histórica o reminiscencia de la filosofía moderna- las leyes sociales a las leyes del espíritu, no viendo realmente el vínculo existente entre las leyes de la vida biológica (natural), y las leyes de la vida espiritual (sociedad). Él no llega a comprender, por ejemplo, que el enfoque biológico de Darwin era un paso necesario para desentrañar no sólo una mitad del ser, sino el ser como un todo compuesto en su dualidad material y espiritual, como quería él mismo. Reprocha a Darwin que yerra quien investiga sólo una parte del ser (y, por supuesto, nada más que sus leyes de desarrollo), pero también yerra quien ignora que la conciencia es el resultado del desarrollo de la materia, y que en la medida en que se investiga esta última se marcha por el camino de desentrañar las leyes del desarrollo de la psiquis, lo que parecía ser el deseo de Martí. Es decir, a pesar de sus limitaciones, que Martí pudo apreciar hasta cierto punto, Darwin sí se preocupó por lo psíquico. Y Martí no se percató de ello porque redujo lo social a lo espiritual. Si hubiera hecho su crítica a Darwin a partir del concepto de sociedad, en vez de un concepto impreciso de vida, hubiera encontrado en Darwin esa interrelación de lo material y lo espiritual que tanto deseaba que fuese plasmada explícitamente.

La imprecisión martiana en la crítica a Darwin, y también en la de Vignoli y, en general, del concepto de vida, no radica en un enfoque idealista o materialista desde el punto de vista del problema fundamental de la filosofía moderna, lo cual nos llevaría a la conclusión incorrecta de que si Darwin no vio una parte del ser, Martí no vio en la otra, sino en la reducción terminológica de lo social a lo espiritual. Aclarado esto, debemos saber que detrás del término espiritualidad martiana no se esconde ningún otro substrato que no sea la realidad social compuesta de momentos materiales e ideales relacionados a través de la actividad de pueblos y hombres concretos.

18

El error de Martí, es más de forma que de contenido. Y si no fuera así, sería poco probable encontrarnos con una vigencia tan deslum-

brante como la del pensamiento social y político de Martí al siglo de existencia. Y esto, si se quiere, es un criterio práctico de veracidad. Tampoco se entendería la siguiente expresión de Martí a la altura de 1890: "El único modo de resolver nuestro problema social es encontrarlo: ¿de qué sirve tener a Darwin sobre la mesa, si tenemos todavía al mayoral en nuestras costumbres?"<sup>15</sup>

El problema de forma en el tratamiento de las leyes espirituales como algo diferente de las sociales<sup>16</sup>, queda demostrado a partir de la claridad que tenía Martí en su opinión acerca de la determinación de las diferentes formas de la conciencia social por las condiciones sociales o ser social. Con gran claridad, él plantea: "Cuando las condiciones de los hombres cambian, cambian la literatura, la filosofía y la religión, que es una parte de ella; siempre fue el Cielo

<sup>15</sup> Martí, José. Discurso del 10 de octubre de 1890. t.4, pág.253

<sup>16</sup> Para tener mayor claridad de que al hablar de vida espiritual, Martí se está refiriendo precisamente a la sociedad, debemos tener presente que para él "la vida es la relación constante de lo material con lo espiritual".(t..21, pág.42). Junto a esta definición, él define la filosofía como la «ciencia de las causas, de la causalidad». (*ibidem*). ¿Las causas de qué, si no las del funcionamiento de la vida social, que debía ser transformada, se dedicó a buscar Martí? Esta pregunta que encierra en sí una afirmación nuestra, parece reafirmarse cuando en su carta a M. F. Viondi, fechada el 24 de abril de 1880, Martí revela: "Tengo pensado escribir, para cuando me vaya sintiendo escaso de vida, un libro que así ha de llamarse: *El concepto de la vida*. Examinaré en él esa vida falsa que las convenciones humanas ponen en frente de nuestra verdadera naturaleza, torciéndola y afeándola". (t.20, pág .28442). El deseado libro Martí no lo escribió –y no especularemos sobre las razones-; pero mucho de lo que plasmó después y antes de esta carta, demuestra que no se trataba de una mera proyección, sino de un anhelo que siempre que pudo aproximar en algún artículo lo materializó. Precisamente, a partir de ellos es que analizamos en el presente trabajo el problema de la vida en el pensamiento martiano. Cuando Martí abordó el análisis de la vida, lo hizo –como expresó en la carta a Viondi- con la intención de buscar en los aspectos sociales de la vida. El siempre estuvo interesado en despejar las causas de los diferentes "conflictos prácticos" que la sociedad le planteaba, pero más que enunciarlos en un tratado pormenorizado, se dedicó a resolverlos con el conocimiento de causas que, como observador realista de la historia, adquirió. Así, por muchos esfuerzos

copia de los hombres (...) Cada sacudida en la historia de un pueblo altera su Olimpo"<sup>17</sup>. Esta claridad sociológica de considerar que los pueblos explican las diferentes realidades e instituciones como construcciones propias a partir de sus culturas propias, evidencia la profundidad dialéctica de su pensamiento encerrado en una visión relacional de la filosofía y no unilateral. No olvidemos, que el Martí filósofo y el Martí sociológico (que pretendemos revelar), son el mismo Martí con un mismo pensamiento.

La intención martiana es social, por cuanto él trata, mediante el descubrimiento de esas supuestas leyes espirituales o sociales, de revelar: el funcionamiento de la sociedad y las vías para su transformación, el empuje del espíritu creador ante cualesquiera circunstancias, el papel de las masas y la personalidad en la revolución, la importancia de la situación necesaria para la formación de la conciencia revolucionaria, la misión unificadora del partido del pueblo, la ideología de la unidad, la lucha contra el anexionismo y los centros de poder, la concepción de la revolución y de la república democrática y popular como aspectos de su

para encontrar en Martí una filosofía tradicional al estilo de los tiempos modernos, siempre tropezaremos con el pensador contemporáneo enfrascado en resolver problemas sociales concretos. El Apóstol constata, pues, que no sólo en el reino material existen leyes, sino también en la vida, a las que él llama incorrectamente, leyes del espíritu. Sin embargo, con este nombre designa las leyes sociales, lo cual queda claro cuando apreciamos que en algunos momentos les llama leyes morales o fuerzas morales. El hecho de que Martí no habló nunca de leyes sociales y en su lugar se refirió a las leyes del espíritu, se debe a que él nunca vio a la sociedad como una forma de existencia de la materia, sino como un espíritu, lo cual ha dado motivo, en ocasiones, para que lo llamen espiritualista. Sin embargo, no debemos hacer conclusiones a partir de lo que es a todas luces una limitación terminológica o un error de forma. Con una visión espiritualista del mundo (que no es lo mismo que una visión idealista que acepta la existencia tanto de lo ideal como de lo material), Martí no hubiera realizado los magníficos análisis sociales que lo llevaron a formular concepciones sociales y revolucionarias, dignas del pensamiento más avanzado.

<sup>17</sup> Martí, José. Henry Ward Beecher. (Aproximadamente del año 1882), t.13, pág. 33



pensamiento político.

Lo polémico del fragmento anterior, no se encuentra en la claridad de su contenido sociológico, lo que es algo evidente, sino en que Martí no la identifica bajo el nombre de Sociología sino de Filosofía materialista. Claro, aquí entramos en el mismo debate que comenzó desde la Filosofía, Comte, y que lo llevó a acuñar inicialmente el contenido de la Sociología con el nombre de Filosofía social o Filosofía positiva. Martí, también se encuentra en ese mismo laberinto que Comte, ya que el viejo término de filosofía no expresa a ciencias ciertas el estudio de la realidad social, pero de momento no había otro fundamentado establecido, misión que se plantea Emile Durkheim a la altura de 1895 con las "*Reglas del método sociológico*", obra que llegó con la misma muerte en combate de José Martí.

Cuando Martí dice que "la Filosofía materialista, al extremar sus sistemas, viene a establecer la indispensabilidad de estudiar las leyes del espíritu"<sup>18</sup>, no está más que subrayando que se trata de una nueva ciencia, que no es exactamente la Filosofía, sino la Sociología en tanto que: "La vida espiritual es una ciencia, como la vida física. Esta época nuestra es grande, -dice en el mismo lugar- no por lo que ha aprendido, sino porque ha descubierto lo que se tiene que aprender"<sup>19</sup>.

Martí, indiscutiblemente, cae en la misma confusión que Comte cuando quiere describir el contenido de una nueva ciencia como la Sociología con el nombre de "ciencia de la vida", aunque ya le quedaba claro que no se trataba de la ciencia vieja que constituía a la filosofía.

Podríamos decir, que el fuerte de Martí no radica en la Filosofía donde muestra algunas imprecisiones al referirse a la comparación entre filósofos como por ejemplo Krause y Hegel, donde el mérito de éste lo ve en aquel. No obstante, cuando él interpreta a esos pensadores y a otros en la explicación de la vida, lo que fluye realmente no es el pensamiento de aquellos, sino el suyo propio, lo

<sup>18</sup> Martí, José. *Libro nuevo y curioso*. La América, Nueva York, mayo de 1884. t 15, pág.396

<sup>19</sup> *ibídem*, 396

cual es un rasgo martiano en la exposición de su pensamiento auténtico en diferentes escritos, cuando a manera de pie forzado utiliza las ideas de otros para profundizar realmente las suyas. Esta fue la posibilidad que tuvo para hacerlo, debido al fragor de su vida práctica. Fluye el sociólogo, con conciencia de serlo, al declarar su deseo de escribir un libro de Sociología: *El concepto de la vida*.

Claro, no caben dudas, de que existe una comunicación entre la Filosofía de relaciones de Martí y su concepto de la vida (o de la sociedad). Y todo parece indicar que Martí le da a la Filosofía el sesgo social que inspiró a Comte a llamar inicialmente a la Sociología, filosofía social o filosofía positiva como ciencia nueva que debe partir del dato observado y medido con ayuda de métodos científicos. Esta salvedad comparativa puede hacer pensar que en Martí hubo una gran influencia de Comte hasta tal grado que fuera un positivista, aunque tal idea sería un error. La gran influencia se puede aceptar, y la misma puede ser registrada en muchos momentos del pensamiento martiano y en sus valoraciones de Comte. Pero Martí no, cae en el positivismo porque trata de captar la vida en su contradicción material, espiritual, objetiva y subjetiva, y debido a que considera que la construcción por el hombre de la realidad en que vive, le imprime a todo lo existente desde el punto de vista social su subjetividad y creatividad. La carencia de esto en el positivismo, lo hace caer en un exceso de objetivismo que Martí critica, sin dejar de ver la importancia de ser objetivo en los análisis.

Por eso Martí, dice que el materialismo al extremar su opuesto, la espiritualidad, se hace más objetivo en tanto no pierde de vista que en las regularidades sociales lo propiamente subjetivo y lo espiritual deben quedar contenidos. Esa preocupación dialéctica está no sólo distante del positivismo sino también del mismo materialismo en sí como comprensión metafísica o mecanicista, que con tanto tino criticara Marx por no ver justamente el aspecto activo o subjetivo de la vida.

La cuestión se hace más compleja, aún cuando notamos que detrás de la definición martiana de Filosofía, se encuentra más bien la de Sociología. El dice que: "Filosofía es el conocimiento de las causas. Y si no es esto, esto debe ser. Es indudable que existe en el hombre una tendencia natural a explicar la causa de todo: el ejercicio de esta tendencia produce el conjunto de observaciones que forman la filosofía".<sup>20</sup>

<sup>20</sup> Martí, José. "Páginas de filosofía". Revista Universal. México, 21 sept. 1876, t.6, pág.332.

La propia duda que él tiene cuando dice "si no es esto, esto debe ser", esta relacionada con el hecho evidente de que esa definición no cabe para la Filosofía, como tampoco le corresponde la orientación empírica que él le está dando. Ambas cuestiones, ser ciencia de las causas y tener una orientación empírica, le son propias a la Sociología.

También parece evidente que las preocupaciones de conocimiento a que se está refiriendo Martí en este artículo, así como en esta definición, se corresponde con la búsqueda de conocimientos sobre la realidad social, o sea, que Martí se está refiriendo a una suerte de filosofía social o Sociología.

La mayor claridad, nos llega cuando él explica lo que realmente puede ser considerado como filosofía, en tanto ciencia abstracta, cuando habla de su llamada filosofía de la relación en la cual coexiste la relación de lo material y lo espiritual, puesto que la filosofía del mundo físico estudia la naturaleza y la Filosofía del mundo interno estudia al hombre como sujeto del conocimiento.<sup>21</sup>

Aquí se denota un objeto para la Filosofía diferente del que tiene la sociología y más adecuado con ella en el cual está implicando la relación gnoseológica, (y también la ontológica) entre el ser y el pensar. No obstante, el simple hecho de que se trata del mismo pensador, presupone que en él estas preocupaciones filosóficas se encuentran relacionadas con las meramente sociológicas, las cuales tienen en aquella su criterio de formación metodológica en tanto que la Filosofía, es para él, la ciencia madre. Resultaba imposible en aquel momento histórico desprenderse de esa relación de dependencia entre Filosofía y Sociología, que tenía un carácter umbilical, como también se ve claramente en Comte y en Marx. La fuente de los razonamientos filosóficos de Martí, si se observan bien los lugares, circunstancias y conflictos en que los hizo, fue siempre la sociedad y la vida desde su más compleja relación con la naturaleza humana (subjetiva en cada individuo pero objetivada en leyes de la vida) y la naturaleza extrahumana (la naturaleza material en sí, externa) para tratar de encontrar no sólo una mera explicación e interpretación, sino para formular su cambio justo y adecuado. Por otra parte si bien Martí no tiene obras académicas ni de corte filosófico ni sociológico, casi toda su obra se encuentra llena de razonamientos sociológicos que pueden ser base para la continua sistematización de su pensamiento sociológico.

<sup>21</sup> Martí, José. Juicios. t.19, pág. 355

Después de este exhausto análisis, nos hacen llegar a la siguiente conclusión.

En fin, para el estudio de la vida, Martí tuvo explicaciones de marcado sentido sociológico, que no pueden ser tomadas bajo el rótulo de pensamiento filosófico; ya que, la no utilización del término Sociología para describir contenidos propios de ella, obedece, más que a una limitación terminológica de Martí, al propio proceso lógico de establecimiento tanto del término Sociología como de la ciencia que quiere indicar. Esas contradicciones terminológicas las encontramos no sólo en Martí. Como antes de llegar al rótulo de Sociología pasó por el de Filosofía social y Filosofía positiva. Marx nunca le llegó a llamar a su materialismo histórico, Sociología, pero a no dudarlo lo era tanto por su intención como por su contenido, aunque muchas veces es reducida a la filosofía marxista en general y a su gnoseología en particular.

En ese proceso de formación de la Sociología como ciencia en el siglo XIX y de la definición de su rótulo, se encuentra insertado de modo creador el pensamiento de José Martí. La cuestión estriba en que al ser un pensador del tercer mundo no ha sido tenido en cuenta para hacer la historia de esa ciencia. En la misma Cuba, no se ha visto a Martí como sociólogo, aunque sus contribuciones teóricas de ese corte han sido abordadas y diluidas a través de enfoques históricos y políticos. Ello ha impedido entender las profundidades y sustancialidad de su sociología. No se llega a ver siempre que detrás del pensamiento político y crítico literario de Martí, junto a su abigarrado trabajo periodístico donde reseña casi todo de lo que se escribía y ocurría en su época, existen sólidas concepciones sociológicas que lo fundamentan y vertebran. Muchas regularidades que él logró describir, gracias a sus agudas observaciones científicas, estudios biográficos y análisis de los más variados documentos, en diferentes escenarios donde pudo extraer el denominador común y ver lo sintético del pensamiento social, se deben a la base sociológica del mismo.

El pensamiento político de Martí, es esencialmente un pensamiento sociológico no por su afán de describir la realidad, sino de buscar las regularidades existentes en cualquier entidad social individual o colectiva, que siempre se esmeró en sentenciar con bellas y exactas frases. Y esto convierte al pensamiento político de Martí, de circunstancial (que como tal tan sólo hubiera sido efímero) en teórico predictivo (con lo cual trascendió a su época), fundado en

el dato empírico captado a través de sus vivencias en diferentes lugares y situaciones. Saber encontrar regularidades sociales allí donde otros no la veían, no era una casualidad o un don propio de un genio adivino (como no pocos creen), sino la consecuencia de la aplicación de una sociología consecuente que se esmeró en encontrar las causas sociales con ayuda de los instrumentos de la ciencia desde su peculiar forma de aplicarla. Eso le permitió no sólo describir la vida, sino formular interesantes formulaciones sobre su esencia, que no pudo llegar a escribir en un único tratado académico por su compromiso con la práctica revolucionaria y su breve vida, aunque ese libro *El concepto de la vida* que así se debió llamar, según él, late en toda su obra extensa, prolifera y dispersa. Al margen y sin disminuir en ningún sentido la dimensión filosófica del pensamiento martiano, podemos decir que él no demostró interés por escribir un libro de Filosofía como lo tuvo en otras esferas. Sus apuntes filosóficos para las clases de historia de la filosofía en Guatemala, siguen siendo su gran aporte en esa ciencia.

## **Bibliografía**

- Guzmán Miranda, Omar; Rodríguez Caballero, Tamara: "El pensamiento sociológico, filosófico y político de José Martí como un problema de la conciencia". Editorial Universidad de Sucre. Bolivia, 2005 Martí, José. —Sección constante, Periódico La Opinión Nacional. México, (15-6-1882). t.23.
- Martí, José. Darwin ha muerto. (julio de 1882), t.15.
- Martí, José. Juicios. t.19.
- Martí, José. Libro nuevo y curioso. (Mayo de 1884). *op. cit.* . t.15.
- Martí, José. Discurso del 10 de Octubre de 1890. t.4,
- Martí, José. "Páginas de filosofía". Revista Universal. México, 21 sept. 1876, t.6.